

## LA COMUNIDAD

*por P. Michel Santier*

### UNA GRACIA

Una comunidad no surge del mismo modo que una asociación, mediante la voluntad de los hombres y mujeres que se han elegido unos a otros de acuerdo a una inclinación o meta común. Una comunidad nace de la llamada del Espíritu Santo, por la gracia.

No somos nosotros los que nos elegimos unos a otros, es el Señor mismo el que llama y reúne a la gente de diferentes edades, procedencias y profesiones. Vemos esto en el Evangelio, donde Jesús llamó a hombres tan diferentes como Simón, el pescador, Simón el Zelote y Mateo el publicano.

En los comienzos de la Iglesia, en los Hechos de los Apóstoles, la comunidad cristiana de Jerusalén se describe como nacida de la gracia de Pentecostés y del don del Espíritu. Hch.2:44 "Todos los creyente vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y los repartían según la necesidad de cada uno." No dice que lo compartían todo para vivir en comunidad, sino que su fe común en Jesús vivo y resucitado en medio de ellos, les lleva a vivir como hermanos y hermanas, y a compartir las alegrías y las penas de los demás e incluso sus posesiones.

La fe no puede nunca vivirse sola, parte hacia otros. La fe en Cristo resucitado nos lleva a vivir con otros en la Iglesia y en comunidades que están abiertas y dan la bienvenida al mundo - un mundo en el que el poder amoroso y creativo del Padre nunca deja de operar.

### UNA GRACIA DE PENTECOSTÉS

No es sorprendente que la Renovación Carismática, cuya profunda vocación es ser recordatorio de la importancia de la gracia de Pentecostés en el corazón de la Iglesia, sea una rama de la Iglesia fuertemente comunitaria. Esta gracia de la comunidad no refleja miedo al mundo ni es un refugio. Aquellos que dicen que no saben lo que es la vida en comunidad - bonito pero duro; bonito porque es el Señor el que nos hace y el que nos reúne, el que nos da la gracia de la comunión; pero también duro porque es un lugar que exige conversión. Vivir bajo la mirada de nuestros hermanos y hermanas nos conduce a vivir con sinceridad, sin máscaras ni esfuerzos visibles.

La gracia de la comunidad, que es uno de los frutos de Pentecostés y de los dones del Espíritu Santo, es necesaria para la vida de la Iglesia, porque es una parte integral de la gracia de la evangelización que es la verdadera misión de toda la Iglesia. "La Iglesia se ha hecho para evangelizar".

La Palabra de Dios insiste en ello: "Ved como se aman" y "Por el amor que os tengáis unos a otros, reconocerán que sois mis discípulos".

No hay evangelización sin amor fraterno, amor que se encarna en vida eclesial, vida fraternal, en vida de comunidad. Una comunidad nace y crece cuando los hermanos y hermanas se comprometen con el Señor y unos con otros.

### EN GRUPOS DE ORACIÓN

Esta vida fraternal no está solamente dirigida a aquellos que viven en comunidad, debería ser deseada por todos los cristianos, particularmente por los que están en grupos de oración.

La vida fraternal en los grupos de oración viene del hecho de que reconocemos, vivo y resucitado en medio de nosotros, a Cristo, que nos ha reunido, que nos ha hecho uno.

Hay tanto que nos hace diferentes unos de otros: edad procedencia, diferentes vocaciones y compromisos. Nosotros no nos elegimos unos a otros y aún entre todos aquellos que rezan juntos el Señor crea un vínculo de amor y caridad que permanece a pesar de nuestros límites, nuestras debilidades, nuestros pecados.

Los lazos de comunión ideal o amor ideal no existen. Un grupo de oración perfecto o una comunidad perfecta no existe. El obstáculo más significativo para el crecimiento y la eficacia evangelizadora de los grupos es que si yo tengo una imagen perfecta de un grupo de oración, quiero imponerlo a los demás (aquí está la diferencia entre gracia y modelo). Mientras siga viendo las cosas de este modo, nunca seré feliz, nunca estaré satisfecho con el grupo o con la oración, no seguiré para el Señor o para los demás,

sino para mí mismo, para reafirmar una imagen de perfección y me volveré imposible, siempre quejándome y criticando.

Aceptar, como el publicano del Evangelio, que soy un ser limitado y un pecador, me ayudará a ponerme en la dirección correcta, me llevará hacia el verdadero encuentro con Cristo y con los demás; ya no iré más a las reuniones de oración para mí mismo sino para Cristo y para los demás.

La misión principal de los dirigentes, de los grupos centrales y otras personas con responsabilidades es construir la comunidad y construir la vida de comunidad de los grupos. Su tarea no es organizar el grupo como una bien estructurada asociación, sino más bien ayudar a sus hermanos y hermanas a recibir el don de Dios, el don del Espíritu Santo que creó estos lazos de comunión.

Lo esencial es que cada uno debería sentirse amado y reconocido como individuo, que cada uno tiene su lugar. Tanto si hay personas que se sienten débiles, deberían sentir que tienen su lugar dentro del grupo de oración. El grupo de oración no se refiere a la eficacia o al beneficio. Es más bien un lugar donde la gente puede simplemente ser amada y puede descubrir que tienen un corazón que todavía puede amar.

Si el grupo de oración -en sus sesiones de oración así como en reuniones de compartir la fe- es este lugar, la gente saldrá con nueva energía y renovados. Cada persona será capaz de ir y dar como son capaces, donde viven, en sus familias, en sus trabajos o en sus parroquias.

## **EN LA IGLESIA**

Esta comunión fraternal se lleva a cabo en la comunión con la Iglesia. El punto principal no es hacer cosas en la Iglesia, sino estar en su corazón a través del amor (recordad la explicación de Sta. Teresa de Lisieux de su vocación: "En el corazón de la Iglesia, madre mía, seré amor"). Si hemos comprendido esto, si hemos rezado por ello e íntimamente acogido este concepto, estaremos menos tentados como parte de la Iglesia a buscar el reconocimiento de nuestro obispo o de la iglesia diocesana en vez de simplemente amar a esta Iglesia, servirla y formar parte de su vida.

Los Grupos de oración en las diversas diócesis no son capillas individuales, son una parte integral de la Iglesia diocesana. "Una diócesis es una parte del Pueblo de Dios confiada a un obispo para que la guíe con la ayuda de su clero, para que leal a su pastor y formada por él en una comunidad en el Espíritu Santo a través del Evangelio y la Eucaristía, constituya una iglesia particular en la que la Iglesia de Cristo, una, santa, católica y apostólica, esté verdaderamente activa y presente." (Christus Dominus nº 11).

Obispos, sacerdotes, el Evangelio - en el Espíritu Santo - la Eucaristía. Pertener a la Iglesia diocesana no es pertenecer a una estructura, es vivir por el don del Espíritu Santo. La Iglesia universal no es la yuxtaposición o la suma de todas las iglesias individuales, sino que cada Iglesia individual, a través de ministerio de la Comunión del Obispo está en comunión con toda la Iglesia, en comunión mediante su principal agente que es el Espíritu Santo, el Espíritu de la Comunión.

La Renovación por su parte, participa en la renovación de la gracia de Pentecostés, de la gracia de la comunidad que está trabajando con toda la Iglesia desde el Concilio Vaticano II. La vida de Comunidad es una gracia poderosa que se vive en medio de la fragilidad de sus miembros. No tengamos miedo de cosas como la crítica, los límites; recordémonos que el Señor puede mostrarnos toda la fuerza de su poder a través de nuestra debilidad y nuestra pobreza.